

Leonardo Gasparini

## **Recortes \***

### **Capítulo 4**

---

#### **Desigualdad en animales**

La naturaleza nos muestra formas extremas de desigualdad y discriminación. Pero también nos muestra casos de rebelión frente a esas situaciones. No es infrecuente que grupos de monos formen una coalición para cambiar la estructura de poder y destronar a un líder demasiado agresivo o poco generoso con el alimento o las hembras. Los propios monos capuchinos fueron objeto de un famoso experimento para indagar si manifestaban aversión a la inequidad. Los investigadores Sarah Brosnan y Frans de Waal ubicaron a dos monos capuchinos en celdas contiguas, en las que cada uno podía ver el comportamiento del otro. Una mujer les ofrecía pepinos a cambio de piedritas ubicadas en el interior de las celdas, y ambos monos aceptaban la propuesta y realizaban gustosos el intercambio. Pero en un momento la mujer ofreció al mono de la derecha uvas en lugar de pepinos, una fruta mucho más apetecible para los capuchinos. Cuando el mono de la izquierda recibió otra vez pepinos en lugar de las preferidas uvas con que se había premiado a su compañero, su reacción fue inequívoca: sacó su mano de la celda, le arrojó el pepino a la mujer y comenzó a gritar y sacudir las rejas en obvia manifestación de descontento. Cuando la mujer repitió el reparto - uvas al de la derecha, pepinos al de la izquierda – la sensación de inequidad fue insoportable. Busquen el video en YouTube porque el enojo del capuchino es imperdible. El punto clave es que el mono de la izquierda estaba perfectamente feliz de recibir pepinos, antes de percibir el tratamiento desigual. A partir de ahí prefiere resignar el pepino que tanto le gustaba para manifestar su descontento: opta por estar peor (sin pepino) que convalidar un reparto que considera inequitativo.

---

\* Este documento incluye recortes y material descartado correspondiente al libro *Desiguales* de Leonardo Gasparini (Edhasa, 2022). Por favor, no usar sin permiso.

El resultado de los capuchinos no es extrapolable a todo el resto de los animales. Varios experimentos con otros primates (orangutanes, gorilas, bonobos, chimpancés) encuentran resultados contrapuestos; algunos semejantes al caso de los capuchinos justicieros, otros donde los monos se muestran indiferentes ante situaciones inequitativas. Los experimentos se van extendiendo a otros órdenes de mamíferos. En un experimento con perros, los participantes manifestaron enojo ante un reparto desigual de premios, pero no rechazaron la comida de peor calidad, como sí lo hicieron los monos capuchinos. Su aversión a la desigualdad no fue tan fuerte como para pagar el costo de sacrificar su propia comida.

### **Los orígenes de la desigualdad**

Algunos antropólogos sostienen que en algunas etnias la desigualdad es anterior a la agricultura, aunque el mecanismo que describen es parecido al discutido antes. En particular, existen signos de desigualdad en grupos de cazadores-recolectores en áreas ricas en recursos naturales acumulables y con posibilidades de delimitar acceso. El caso más estudiado es el de grupos que habitaban cerca de los cursos de agua ricos en salmónidos en el oeste del actual Canadá. La posibilidad combinada de generar excedentes y definir la propiedad privada, aun en un contexto de economía primitiva, parece haber dado origen a situaciones de desigualdad económica manifiesta. De hecho, un estudio reciente de 258 sociedades nativas en América del Norte sugiere que es el tamaño del excedente, y no la domesticación *per se*, el determinante clave de los niveles de desigualdad material: mientras que dos tercios de las sociedades con pocos excedentes no presentan manifestaciones de desigualdad, cuatro de cada cinco sociedades con excedentes moderados o grandes dejaron rastros claros de desigualdad. La combinación de extracción de excedentes de recursos defendibles y la posibilidad de transferirlos a descendientes u otros parientes sentaron las bases para una creciente estratificación socioeconómica.

### **Desigualdad entre naciones**

¿Cuándo se produjo la gran divergencia entre naciones? ¿Cuándo se bifurcaron los caminos? En su libro *El Gran Escape*, el premio Nobel de Economía, Angus Deaton sitúa el origen de la desigualdad entre las naciones en la Revolución Industrial. Aunque indudablemente existían diferencias con anterioridad, es la Revolución Industrial la gran transformación que acelera el progreso económico de las sociedades que la adoptaron, generando una brecha creciente con aquellas sociedades que no lo hicieron, o que se demoraron.

Francisco Ferreira y Martin Ravallion utilizaron una base de datos histórica ensamblada por François Bourguignon y Christian Morrisson y calcularon que el incremento de la desigualdad entre la Revolución Industrial y la Primera Guerra Mundial se debió en parte al aumento de las desigualdades internas, pero en especial al aumento de la desigualdad entre países. Ese aumento se exacerbó hasta mediados del siglo XX, compensando una reducción de las desigualdades internas. Desde entonces, las desigualdades entre países dejaron de crecer a medida que Japón y algunos países del este de Asia primero y luego China e India comenzaron a crecer a tasas más aceleradas que Europa y Estados Unidos como resultado de un proceso de *catch up* de las formas de producción de los países industrializados. Los cambios en la desigualdad global en la segunda mitad del siglo XX fueron mucho menos significativos que en los 130 años anteriores.

## **Tecnología y desigualdad**

Como discutimos antes, la desigualdad es un fenómeno complejo. Al reflexionar sobre él, tenemos que luchar permanentemente contra la tendencia natural a simplificar. La desigualdad, interna a las sociedades y entre naciones, es producto de una enorme cantidad de motivos entrelazados, mucho de los cuales dependen de factores políticos y movimientos sociales. Pero la Historia nos enseña que las transformaciones *tecnológicas* suelen ser tanto o más importantes. Tanto la Revolución Agrícola como la Industrial fueron transformaciones en la forma de producir: el hombre aprendió a domesticar animales y cereales en la primera, y a multiplicar la capacidad de producir mediante el uso de máquinas en la segunda. Obviamente un cambio tecnológico no es un hecho aislado sacado de contexto y requiere de un marco social y político para florecer, pero la transformación técnica es sin dudas el hecho central.